

**El Señor me libró
de todas mis
ansias.**

-Salmo 33-



**SANTOS
PEDRO Y PABLO
APÓSTOLES**



**SIN
LA IGLESIA
NO ES POSIBLE
LA FE.**



Mateo 16,13-19

**“Tú eres Pedro
y sobre esta
piedra edificaré
mi Iglesia, y el
poder del infierno
no la derrotará.”**



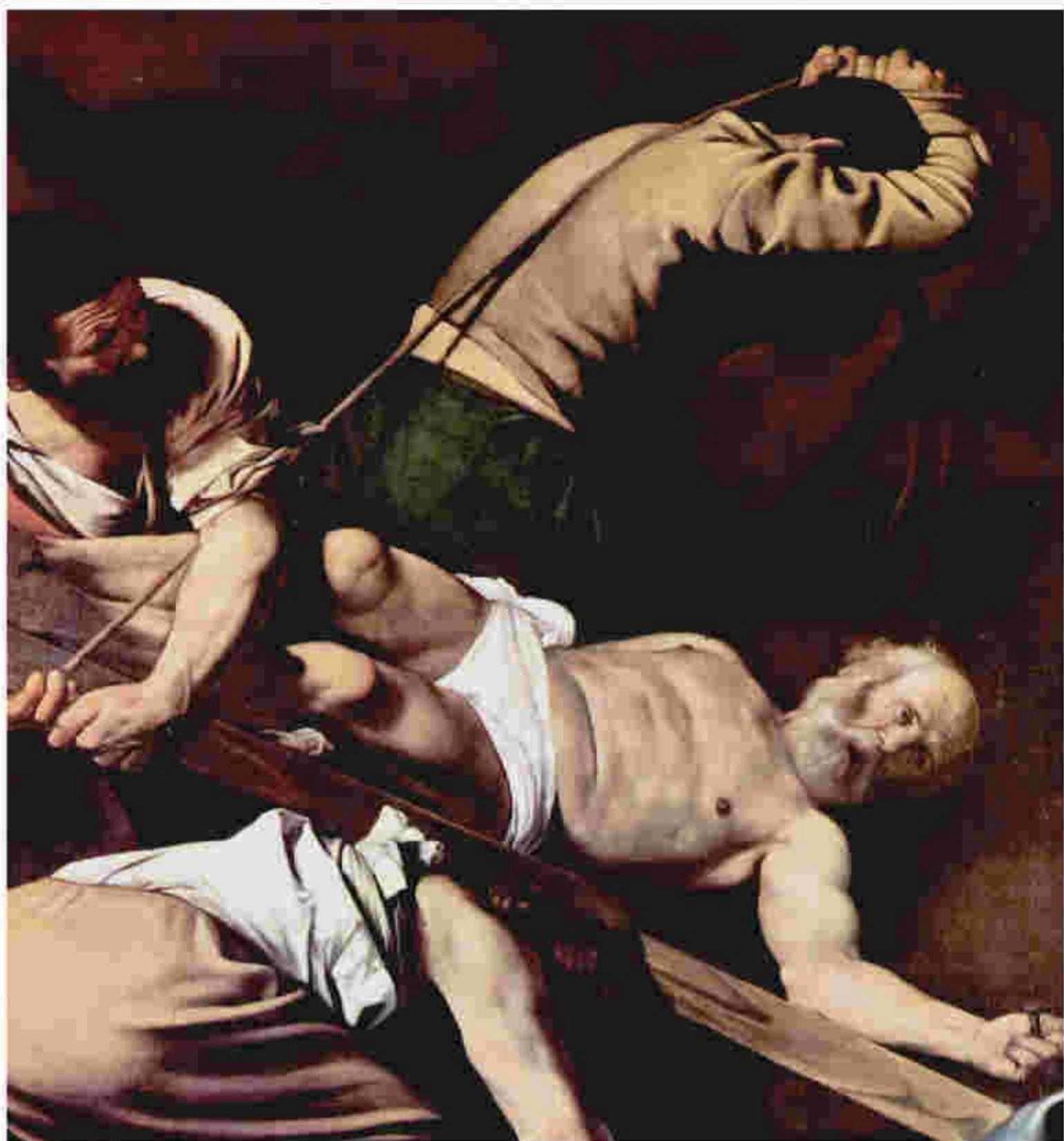
San Pedro y San Pablo: dos hombres a los que Jesús les cambió la vida. Sus vidas se dividen en antes y después de conocer a Jesús. De orígenes distintos y con perfiles diversos, tienen algo en común que les iguala: desde el encuentro con Jesús, todo en sus vidas tiene relación con Él. Todas sus actividades, todas sus zozobras, todos sus anhelos, todas sus prisiones, todos sus desvelos, todas sus alegrías... tienen una única fuente: Cristo Jesús.



Los dos también experimentaron la debilidad humana, pero por encima de sus debilidades, se vieron inundados por el amor de Cristo que les mantuvo en su seguimiento hasta el final. Los dos entregaron y gastaron su vida por Cristo y por los hermanos, porque Cristo entregó su vida y la gastó por ellos y los hermanos. Cristo decidió que su obra continuara en esa comunidad que se llama Iglesia, de la que nunca va a estar ausente ni El ni el Espíritu Santo.



Los comienzos fueron duros, - encarcelamientos y persecuciones-, pero en esas duras circunstancias Pedro y Pablo sintieron la ayuda de Dios. La Iglesia no existe para ser aplaudida, sino para, como Pedro y Pablo, presentar íntegro el mensaje de Jesús. Este no va a ser siempre bien aceptado, traerá desprecios, persecuciones hacia quien lo propone; pero Dios no fallará. Estos rasgos comunes de Pedro y Pablo, en el fondo, son los mismos que los de todo cristiano.



Pedro y Pablo: dos testigos de la fe que pusieron al centro de sus historias, no sus capacidades, sino el encuentro con Cristo que cambió sus vidas y que acreditaron el seguimiento de Cristo con su vida entregada por Cristo y el Cuerpo de Cristo: la Iglesia. Les podemos robar sus palabras porque son también las nuestras: “Señor, tú sabes que te quiero... Tú solo tienes palabras de vida eterna. Para mí la vida es Cristo. ¡Ay de mí si no lo anuncio!”

**Cristo continúa presente
en la Iglesia:**



la Iglesia es Cristo vivo.